Otoño

Elfain

Capítulo 1

Fue aquel día. Aquella tarde que mis ojos se iluminaron con tu rostro por primera vez.

Fue aquella tarde cuando mi melancolía despertó.

En aquel momento no fui consciente de ello, pero ahora lo veo.

Comenzamos nuestra historia como dos niños inocentes, sin saber muy bien qué hacíamos, dentro de nuestra feliz inconsciencia. Las cosas iban pasando sin saber el por qué ni el cómo. Solo nos dejábamos llevar el uno al otro, sonriéndole al verano y disfrutando con cada caricia.

Mientras tanto, la melancolía nos observaba lejana, acercándose silenciosa e inevitable. Cada caricia, cada mirada compartida acortaba la distancía que nos separaba de ella.

Quizá debimos parar, haber escogido una última caricia, un último abrazo... Pero, inconscientes de lo que hacíamos, continuamos con aquel juego, sin mirar nunca alrededor, haciendo que cada beso fuera el precursor del siguiente. Deberíamos haberlo frenado mucho antes, quizá si hubiéramos sido conscientes de lo que pasaría nos habríamos detenido...

¿O no?

Al fin y al cabo no eramos más que niños jugando a ser mayores...

No puedo aseverar que lo hubiera evitado aun habiendo sabido de la melancolía que ahora me embarga... ¿Por qué mi alma no iba a evitar aquello que sabía le traería consecuencias nefastas? ¿Por qué motivo, teniéndolo en mi poder, no iba hacer todo lo posible por evitar experimentar el dolor que sabía me rompería las entrañas?

No sé... quizá ese sentimiento en mi alma infantil cuando miraba el azul de sus ojos. Quizá el turbión de emociones que me abordaban cuando sentía sus yemas sobre mi piel. O su sonrisa al verme y el suave roce de su pelo entre mis dedos. El mismo sentimiento. Quizá él es el culpable de que no frenásemos a tiempo.

Ahora me doy cuenta de lo peligroso de nuestra feliz inocencia, pero solo ahora. Ahora que la melancolía me hace consciente de su fría presencia. Ahora veo que he sido yo quien la ha llamado, quien la ha conducido hasta mí. Yo y mis indisciplinados sentimientos... Poder incontrolado.

Me pregunto qué hubiera pasado si no hubiera visto aquel día su encantadora sonrisa, si no me hubiera atrevido a besarle, presa de un loco arrebato y si no hubiera compartido aquel verano con la melodía de su risa.

La melancolía no sería ahora dueña y señora de mis días.

Eramos tan felices... Jamás pasó por mi mente que el verano fuera a acabar. Como el que no quiere ver la llegada del fin, yo no quería ver la lánguida caída de las hojas...

Y ahora...

Ahora ha llegado el otoño... Y tú no estás.